

La letra con sangre entra

La tecnología disciplinaria escolar: sujeto, saber, poder

*Marta Palacio **

El artículo expone los rasgos principales del pensamiento de Michel Foucault. Explicita sus preocupaciones centrales a lo largo de toda su obra: saber cómo nos hemos constituido en sujetos a partir de ciertos discursos, saberes, prácticas, relaciones de poder y "tecnologías del yo".

Se analizan, particularmente, los procesos disciplinarios de las instituciones de la Modernidad -la escuela en particular- y cómo estas tácticas y estrategias de poder lograron disciplinar los cuerpos y conformar las identidades de los individuos.

Sujeto - Saber - Poder - Disciplinas - Institución escolar

The article states the principal features of Michel Foucault's thought. It explains his central concerns throughout his work: knowing how we have become subjects as from certain discourses, knowledge, practices, relations of power and "technologies of the self".

Disciplinary processes of institutions belonging to Modernity are particularly analyzed and how these tactics and strategies of power could discipline the bodies and make up the individuals' identities.

Subject - Knowledge - Power - Discipline - School institution

* Periodista. Licenciada y Profesora en Filosofía. Doctoranda en Filosofía. Profesora de la Universidad Católica de Córdoba, de la Universidad Nacional de Córdoba y del Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos (Argentina). E-mail: martapalacio@arnet.com.ar

1. El pensamiento y la obra de Michel Foucault

"Rotura con el pasado, posibilidad de lo nuevo" así define el pensar foucaultiano uno de sus comentaristas de lengua hispana (Cfr. Morey en DELEUZE, 1987:12). El esfuerzo teórico de Michel Foucault (1926-1984) está orientado a deconstruir las evidencias de los saberes dados en Occidente; mostrar la conformación de sus sucesivas capas arqueológicas; realizar una genealogía de sus orígenes fácticos y concretos; cuestionarlos en su verdad y certeza. La finalidad es abrir el pensamiento, aunque para hacerlo tenga que acudir -como su maestro Friedrich Nietzsche- a filosofar con el martillo.

Nos dice Foucault que la genealogía fue el método empleado por Nietzsche para retornar a la historia efectiva: la de la vida y las relaciones de poder entabladas entre los sujetos históricos de determinados periodos. Ya no se trata más de fundar metafísicamente la historia ni de otorgar razones teleológicas o meta-históricas a los acontecimientos. La historia debe reposar nuevamente en el cauce del devenir, del cambio incesante, de la contingencia azarosa de los acontecimientos singulares. La historiografía debe recuperar la singularidad del acontecer y abandonar el deseo metafísico de constantes universales meta-históricas que expliquen el todo (Cfr. FOUCAULT, 1992:7-29).

La genealogía nietzscheana abre el cauce a posteriores estudios históricos y epistemológicos franceses: Koyré, Bachelard, Canguilhem, Foucault y otros. Quizás entre todos ellos descolle M. Foucault como uno de los más originales y renovadores pensadores de la última mitad del siglo XX. Su pensamiento atraviesa campos epistémicos hasta

entonces clausos y autónomos entre sí -psiquiatría, medicina, historia, jurisprudencia, filosofía, biología, lingüística, sociología-, articulándolos en una búsqueda común: *la constitución ontológica de la subjetividad*. En su búsqueda minuciosa de la diferencia, de la racionalidad específica, de la veridicción de una época, de la particularidad cotidiana, su mirada penetra -atravesándolos transversalmente- en los saberes y en las relaciones de poder que se establecen entre los sujetos.

Las investigaciones de Foucault se orientan a inquirir filosóficamente los modos de articulación histórica entre *saber, poder y sujeto*. Indagan en la historia los vínculos entre las diversas formas de conocimiento, las relaciones de poder y los modos de subjetivación.

Los análisis foucaultianos, a lo largo de su proliфера y variada obra,¹ nos descubren cuán atravesados estamos de líneas y estructuras simbólicas, qué peso han tenido y tienen sobre nosotros, hasta qué punto estamos hechos y rellenos de esta "materia simbólica" depositada en la evolución histórica y socializada por los procedimientos institucionales. Foucault, como quizás Marx o Weber, ha logrado sacar a luz, en un original procedimiento histórico de visibilizar, en las prácticas concretas y cotidianas de la vida de los sujetos occidentales, la fuerza que las representaciones simbólicas, éticas y religiosas tienen sobre los individuos-objetos, cómo se han canalizado en los saberes y discursos, bajo qué tecnologías de poder o procedimientos disciplinarios han sido individualizados los sujetos y distinguidos de las poblaciones, de qué modos o tecnologías del yo han sido reelaboradas por el sujeto en un proceso estético auto-poiético.²

¹ Véase la completa reseña de su bibliografía realizada por Julio Torres Santomé (Cfr. Santomé en BALL, 1994:208-214).

² Véase el interesante artículo de Frederic Gros en que distingue el uso filosófico y el histórico de los conceptos de "subjetivación", "tecnologías del yo" y "relación de sí" (Cfr. GROS, 2002:229-237).

Foucault cuestiona el *a priori* con el que nacemos y vivimos buena parte de nuestra vida. Sospecha del "monadismo biográfico": esa creencia de que somos "estructuras orgánicas autosuficientes". En realidad esto responde a una representación abstracta, ilusoria, elaborada por las ciencias humanas nacidas en los siglos XVIII y XIX. Para Foucault el "hombre" no existe; es decir, no existe ese sujeto abstracto definido o por su racionalidad, o por su naturaleza, o por la evolución biológica. El que existe es el *sujeto concreto* en determinada situación y condiciones reales de vida.

Un universo de sedimentos simbólicos de poderes-saberes nos ha penetrado y calado hasta lo más hondo de nuestra corporeidad. Cuando en 1977 publica la entrevista "Las relaciones de poder penetran en los cuerpos" (Cfr. FOUCAULT, 1992:153-162), Foucault explicita cómo en la evolución de sus obras, a partir de *La Historia de la locura en la época clásica* (1964), *El orden del discurso* (1970), *Vigilar y castigar* (1975) hasta el primer volumen de *La historia de la sexualidad* (1976), su interés se orienta a entrever el 'interior' en lo 'exterior', el juego de la reversibilidad de los pliegues históricos y ontológicos de los sujetos, el disciplinamiento político de nuestra sociedad burguesa, la administración de la energía humana, las pautas y reglas de la vida instituidas como estados de derecho no siendo más que estados de hecho. A lo largo de su obra, Foucault asume un viraje en su concepción del poder, -en un principio admitido como un vector negativo y represivo-,³ para representarlo en sus últimas obras como una fuerza de productividad, de producción de saberes, de instituciones disciplinarias; en suma, el poder como productor de subjetividad.

Nuestras instituciones occidentales nos han instituido como sujetos, y nosotros *nos hemos "asujetao"*, ligado a través de procesos éticos de constitución del yo al orden instituido merced a los circuitos entre la verdad y el poder, o mejor dicho, entre los saberes y las relaciones de poder. En esta circularidad de relaciones que refuerzan al infinito el orden simbólico instituido nos hallamos como sujetos. La malla de redes de poder-saber-discursos son las 'autopistas' por las que transitamos las diversas posiciones de sujeto sin poder salirnos de ellas, a no ser por el pensamiento crítico liberador (Cfr. FOUCAULT, 1990:141-150).

En este sentido Foucault se inscribe en la gran tradición crítica kantiana: pensar para liberar, no ya de la minoridad racional, sino del peso de las estructuras histórico-culturales ignoradas y no elegidas. Esfuerzo titánico del pensamiento por erguirse bajo las pesadas losas de las certezas y los mandatos históricos. ¿Logrará su cometido el pensamiento crítico? ¿Podremos ser más libres de lo que nos creemos por el sólo hecho de cuestionar lo dado? ¿Jaquear con el análisis introspectivo los propios procesos históricos de constitución de nuestras identidades en los que han intervenido las naturalizaciones, las ficciones del lenguaje, los procedimientos disciplinarios de las instituciones que nos han instituido? Tal pareciera ser la apuesta del pensamiento y la obra de Michel Foucault.

Interroga a la historia desde un particular punto de partida: el sujeto actual. Su mirada inquisitiva se desplaza por la historia con el propósito de responder a la pregunta: *¿cómo hemos llegado a ser lo que somos?*⁴ Para responderla estudiará las instituciones totales surgidas en la modernidad clásica.

³ Este viraje de una concepción del poder como "opresor" a una concepción del poder como "productor" le acarrió numerosas críticas de los sectores intelectuales marxistas más ortodoxos (Cfr. TARCUS, 1993:249 y Acanda en AA.VV., 2000:73-119).

⁴ Véase el excelente estudio introductorio al pensamiento foucaultiano de Patxi Lanceros, publicación de su tesis doctoral presentada en la Universidad de Deusto (Cfr. LANCEROS, 1996:91-93).

Posicionado en la tradición crítica, aunque manifestando que su filosofía no es un sistema sino un método o una caja de herramientas (Cfr. FOUCAULT, 1992:173), Foucault cuestiona la revolución burguesa y el Estado moderno como sustitutos del paraíso perdido. El Estado, y sus instituciones -la fábrica, la cárcel, el hospital, la escuela, etc.- constituyen la sustitución ética y política del mundo religioso anterior propio del *Ancien Régime*. El Estado y las instituciones modernas se han erigido como absolutos en un "discurso humanista" que justifica la muerte de los individuos en las guerras, el sacrificio corporal en el régimen laboral capitalista, la exclusión de los sujetos inadaptados al sistema, la marginación de los miserables, el exilio de los locos, el disciplinamiento de los sujetos en un mundo de control y vigilancia infinita sobre los cuerpos. En *Vigilar y castigar* dice Michel Foucault: "*Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican*" (FOUCAULT, 1988:140).

En el último período de su vida y de su pensamiento, su estudio se dirige hacia la Grecia clásica y el período helenístico romano con el fin de escudriñar las primeras teorizaciones sobre las tecnologías del yo. En el fondo su búsqueda histórica sobre los modos de ser del sujeto se orienta a ensanchar los márgenes de libertad del sujeto moderno (Cfr. FOUCAULT, 1990:143). Foucault está mirando al sujeto occidental, blanco y europeo, del que realiza una hermenéutica de sí, persiguiendo algunas téc-

nicas de sí mismo o "tecnologías del yo"; algunos saberes o ciencias en que el sujeto se ha objetivado; algunos discursos sobre sí mismo. Pretende poner en escena la historia de las "técnicas de subjetividad" -las formas y los procederes- en que el hombre se constituyó en sujeto y objeto a sí mismo en algunos momentos del decurso histórico de occidente. Este estudio histórico lo hace desde algunos textos de la antigüedad greco-latina, del cristianismo medieval y de la modernidad europea.⁵

El estudio que emprende Foucault en su última etapa es una historia de los *modos* según los cuales los individuos se constituyen en sujetos de conducta moral: historia de la ética o de la "estética de la existencia". Foucault entrevé un *ethos*, un modo de ser o espacio ético entre el código y el comportamiento de los individuos, en el que se configura el individuo como sujeto moral. El sujeto moral se constituye a sí mismo según el entorno en el que se halla, en un dispositivo o red de discursos, prácticas, reglamentaciones, enunciados, tradiciones y decisiones. ¿Es intencional o pasiva esta auto configuración de sí mismo en sujeto moral? ¿Qué elementos complejos y específicos la determinan?

2. El poder en la visión foucaultiana: tácticas y estrategias disciplinarias

Michel Foucault de entrada se propone pensar con mirada etnológica la historia del pensamiento occidental, quebrando así toda complicidad con los poderes instituidos.

Para poder abrir espacio a la libertad, Foucault estudiará el poder como algo históricamente producido: su estructura, sus mecanismos y estrategias, sus vasos comu-

⁵ Los cuestionamientos que Michel Foucault realiza al cristianismo tienen que ver con la particular relación entre auto-conocimiento y manifestación pública de la verdad de sí. Al respecto puede consultarse el artículo de Marta Palacio (Cfr. PALACIO, 2004:413-422).

nicantes. Intentará mostrar *cómo funcionan las tecnologías de poder*, es decir, las fuerzas coercitivas disciplinarias de los procesos de individualización de los sujetos y de totalización de las estructuras del sistema político moderno o *instituciones de normalización* (estado, escuela, cárcel, psiquiátrico, hospital, justicia, etc.), con el propósito de pensar cómo podemos liberarnos de ellas. "A partir del siglo XVI y XVII, en el ejército, en las escuelas, los hospitales, los talleres y otros espacios, se desplegaron toda una serie de técnicas de vigilancia y de control, de mecanismos de identificación de los individuos, de cuadrículación de sus gestos y de su actividad, que fueron conformando determinados tipos de productores" (FOUCAULT, 1996 (1):26).

Foucault sitúa su trabajo en relación con los planteos weberianos: se interesa por los procesos de racionalización de occidente y realiza una genealogía de la moral. El capitalismo necesitó de sujetos productores configurados a partir de un determinado *ethos*, según lo puso de manifiesto Max Weber en sus estudios sobre el capitalismo y la ética protestante. El aporte foucaultiano abrirá el campo a la investigación de las tecnologías de poder o formas institucionalizadas de disciplinamiento por las que se controla al sujeto y se le inculca una determinada racionalidad (Cfr. Álvarez-Uría en FOUCAULT, 1996 (1):20-30).

Las tecnologías de poder son técnicas de objetivación de los sujetos o procesos disciplinarios, apoyadas sobre determinados saberes o veridicciones sobre el sujeto. Dichas tecnologías cuadrículan el campo social en espacios y tiempos. Someten a los sujetos a determinados tipos de fines o de dominación de las instituciones consideradas legítimas. Logran una modificación de los individuos a partir del aprendizaje de determinadas actitudes. El poder disciplinario, las "tecnologías de poder" atraviesan los cuerpos y dejan grabada la norma en

las conciencias. "A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar las disciplinas" (FOUCAULT, 1988:141).

Define el poder como una "relación" que se da entre sujetos sociales. Siempre se dan entre los sujetos relaciones de poder, aunque sus posiciones varíen según su ubicación en la red social. Las relaciones de poder configuran el espacio de lo público y de lo social; penetran en las instituciones; se articulan sobre los saberes y sobre los juegos de verdad. Son siempre relaciones "aquí y ahora", por lo tanto móviles, dinámicas e históricas. Suponen el establecimiento de reglas adoptadas e impuestas por los sujetos según sus posiciones relativas.

Para responder a la pregunta: "¿quiénes somos nosotros en este presente?" Foucault desmonta la articulación entre saberes verdaderos, relaciones de poder y formas de subjetivación. En consecuencia, cuestiona la racionalidad política y moral dominante intentando sacar a la superficie las raíces de las racionalidades (genealogía del poder) para liberarnos de la imposición individualizante y totalizante del poder político moderno.

Esta racionalidad específica supone formas jurídicas, formas discursivas, formas de las veridicciones, formas morales, etc., en que el poder se transforma, se mimetiza y se expresa. El poder reside en las palabras, en las miradas, en los cuerpos, en los deseos, en las virtudes, en las normas, en las sensibilidades, en las percepciones. El poder cobra cuerpo y fuerza cuando se articula en discursos, en conocimientos, en coacción, en legalidad, en epistemología, en instituciones. Todos los sujetos somos actores de relaciones de poder y todos las padecemos. Son relaciones reversibles porque son "relaciones". El po-

der no es una sustancia que se adquiere y se conserva. No es una entelequia. No es una realidad suprasensible y metafísica. El poder es una forma de vinculación histórica que atraviesa los cuerpos y las mentes y que configura el modo de ser de los sujetos. El poder es un modo de posicionamiento con el otro. No hay poderes iguales. Hay múltiples relaciones de poder que se actúan en diversas circunstancias y tiempos. El espacio privado y el espacio público están surcados por infinitos lazos de poder que se anudan y forman nodos interactivos. Todos estamos metidos en la malla o red de poder. Todos estamos igualmente implicados. La mala conciencia es pensar que el poder lo ejercen algunos y otros son los sometidos, los alienados. El pensamiento dualista y maniqueo establece la polaridad y la fija *ad eternum*. El naturalismo ontologizante termina imaginando una gran masa humana sujeta y sometida a un poder omniabarcante y abstracto: marxismo, liberalismo, globalización. La realidad es una compleja urdimbre de relaciones de poder: sólo podemos tener "visualizaciones" provisorias de las relaciones de poder en que está involucrado un sujeto.

Con su tesis de que el poder es una "microfísica" desontologiza al poder; lo arranca de la perspectiva sustancialista que se nos impone por la cosificación de los discursos, por las declaraciones de la verdad, por la legalización de los saberes, por la sustantivación de la ética. El poder no es una sustancia sino una estrategia, unas tácticas, unas técnicas, una red siempre tensa de relaciones, de lucha permanente. He aquí lo genuino del pensamiento foucaultiano del poder.⁶ No asocia el poder sólo con una cla-

se dominante, sino que ubica la mirada en describir y explicar cómo el poder se manifiesta y acompaña también la posición de los dominados (Cfr. FOUCAULT, 1988:33).

Para Foucault el poder se ejerce como una *tecnología* precisa (disciplina escolar, métodos punitivos y de castigo, control social) *sobre los cuerpos* de los ciudadanos, basándose en un discurso científico o saber que la contiene. De algún modo responde a una "ingeniería de lo humano y de lo social", ciencia cuyo objeto es el hombre y cuyo método es la previsión, organización, clasificación, y tipificación de las acciones humanas. A partir de este saber se delinean las estrategias de poder que se aplicarán sobre los cuerpos: tecnologías políticas del cuerpo para lograr su docilidad, utilización y sumisión.

El poder no sólo es negativo, coerción o represión, sino que para Foucault es una *fuerza productiva sobre los sujetos*, porque los atraviesa y los constituye. Destruye la visión maniquea ingenua: "nosotros somos los buenos, ellos son los malos". El poder considerado como "relaciones de poder" que atraviesan los cuerpos y desciende en el espesor de la sociedad, se localiza en todas partes: Estado, individuos, instituciones, ley, gobierno. Tiene un mecanismo específico de funcionamiento: el de tácticas y estrategias (Cfr. FOUCAULT, 2002:112-125).

Foucault rompe con la visión clásica socrática que opone, por un lado, el saber libre y desinteresado, sin contaminación con el poder; y por otro, al poder como una fuerza negativa que enloquece y entorpece la razón. "Hay que admitir más bien que el poder produce saber (y no simplemente favoreciéndolo porque lo sirva o aplicándolo

⁶ Gilles Deleuze -de quien Foucault reconoce haber sido un pluralista cuando aún él era comunista (Cfr. FOUCAULT, 1996 (2):148)- señala que Foucault fue el primero en teorizar sobre el poder como una estrategia y no ya como un todo homogéneo. "Y cuando en 1975 Foucault vuelve a una publicación teórica, creemos que es el primero en inventar esa nueva concepción del poder que buscábamos sin acertar a encontrarla ni a enunciarla" (DELEUZE, 1987:50).

porque sea útil); que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder" (FOUCAULT, 1988:34).

Al vincular saber y poder del modo en que lo hace, Foucault desmantela la noción de sujeto abstracto universal, sin espacio y sin tiempo, a-histórico, no-inserto en instituciones. El sujeto es producto de las relaciones de poder-saber. Foucault cuestiona la concepción moderna de la primacía del sujeto, en que el sujeto es el que produce el saber, útil o reactivo al poder, y nos propone pensar que el proceso conflictivo del poder-saber es el que determina las formas y los campos del conocimiento. El análisis que propone de la microfísica del poder como "cerco político del cuerpo" implica zafar de las grandes categorías con que hasta ahora se ha pensado el poder: ideología-violencia, propiedad, contrato, conquista (Cfr. FOUCAULT, 1988:35).

Puede decirse que Foucault a lo largo de toda su obra, al estudiar la historia del pensamiento, ha querido realizar una "ontología de nosotros mismos" en tres ámbitos que se vinculan entre sí: verdad, poder, ética. Investiga cómo nos hemos constituidos en sujetos de conocimiento, cómo nos hemos constituido en sujetos por las relaciones de poder que actuamos, y cómo nos hemos constituido en sujetos de acciones morales (Cfr. Morey en FOUCAULT, 1990:25-26).

Al estudiar las relaciones entre racionalidad y poder, tal como las concibió la Ilustración, Foucault se diferencia de los críticos frankfurtianos que investigaron sobre la racionalidad en general (Cfr. FOUCAULT, 1990:97). Por el contrario, nuestro autor segmentará los campos de experiencia en que la racionalización de la sociedad o de la cultura se planteó: locura, enfermedad, cri-

men, sexualidad, etc., para detectar en ellos las tecnologías de poder aplicadas (prácticas y discursos) y la racionalidad específica que constituyeron a los individuos en sujetos históricos (procesos de subjetivación históricos o distintos modos de ser sujeto).

El sistema de poder y de subjetivación de los individuos, articulado a un saber específico, se hace vulnerable cuando se visibilizan sus elementos enterrados por la historia ya que quedan expuestos a la libre voluntad del sujeto consciente que puede preguntarse: ¿Quién impone las reglas de lo verdadero o falso de los discursos de poder? ¿Qué lucha de intereses ocultan? ¿Cuál es la política de verdad que se impone? Foucault sitúa su investigación histórica del saber y del poder en el sistema capitalista de vida moderna para que se amplíen los márgenes de libertad de los sujetos que han recibido una identidad asignada por los procesos de producción social de la subjetividad.

3. Las tecnologías disciplinarias de la escuela moderna

Entre los procesos disciplinarios que investiga Foucault, le concede particular atención a la Escuela e instituciones educativas de la modernidad clásica. La mentalidad y los procedimientos de la Escuela de la modernidad han sido enfocados críticamente por Foucault echando luz sobre *las técnicas disciplinarias aplicadas sobre los cuerpos para el control de los individuos*, que estaban agazapadas tras los pliegues de los objetivos del discurso educativo humanista clásico.

"La letra con sangre entra". Lo que nuestro refrán popular refiere es que sólo se aprende si el cuerpo experimenta disciplina y sufrimiento. Al sujeto no le basta estar convencido de la utilidad de los saberes escolares. No le es suficiente el querer aprender a partir de las "buenas razones" esgri-

midas por la normatividad social. El cuerpo debe vivenciar hasta la "sangre" la literalidad de la lección dada. Sólo ahí se produce el aprendizaje. El refrán desnuda una mentalidad que no solamente operó como legitimadora de una pedagogía -la que surge en la época clásica de la modernidad- que aceptaba como "normal" la violencia del maestro sobre los cuerpos de los educandos, sino que incluso la recomendaba para obtener el éxito deseado por los educadores, los padres, la sociedad, en definitiva, por el Estado.

El punto que señala Foucault es la sutil variación de la violencia sangrante a la coerción disciplinaria sobre los cuerpos: la "sangre" será ahora sustituida proyectivamente por las percepciones, las sensaciones, los automatismos corporales, las fantasías, los sentimientos, los deseos, las representaciones conscientes e inconscientes. *El poder, la fuerza de coerción sobre los individuos, se ha metamorfoseado en metodología didáctica, en disciplina pedagógica*, en una forma de anátomo-poder, en una tecnología política institucionalizada. Los reglamentos disciplinarios de la escuela de la modernidad, a veces escritos, otras veces dichos por directores y maestros, han estado siempre presentes como parte de un procedimiento para lograr el objetivo: un sujeto normativizado, normalizado, homogéneo, que respondiera a las exigencias de la sociedad y del Estado moderno.⁷ En definitiva, lo que se lograba eran "cuerpos dóciles", a la vez que sumisos, útiles, eficaces e inteligentes.

Si bien han existido desde antiguo, durante los siglos XVII, XVIII y XIX las

disciplinas llegan a ser las fórmulas generales de la dominación. Es llamativo que éstas técnicas se implementen en las diversas instituciones de la modernidad con una analogía procedimental extraordinaria.⁸

"La disciplina es una anatomía política del detalle" (FOUCAULT, 1988:143). El objetivo de la disciplina es *encauzar la conducta*. Para ello recurrirá a diversas técnicas de disciplinamiento de los cuerpos. Ante todo distribuirá los individuos sobre los espacios individualizados y jerarquizados; organizará los tiempos de aprendizaje, de recreación, de adiestramiento, de descanso; establecerá los ritmos y las pausas; codificará detalladamente las posiciones y los gestos corporales vinculándolos a determinados símbolos (de pie, sentados, cabeza erguida, hombros para atrás, brazos cruzados, codos, manos, rodillas); colocará a los individuos institucionalizados bajo una visibilidad permanente en que el control de la mirada de unos sobre otros no se detendrá nunca; registrará minuciosamente y continuamente las conductas de los sujetos en documentos oficiales y registros, los que acreditarán el circuito de los individuos dentro de las instituciones y a su vez solidificará las identidades de los mismos.

Aparecen en las instituciones la clausura, lugar diferente y cerrado sobre sí mismo; división del espacio disciplinario según los cuerpos o espacio analítico. Cuadrícula del espacio laboral productivo, lugares separados y distinguidos entre sí según las funciones que desempeñarán los sujetos, lo que provoca la descomposición individualizante de

⁷ Sobre los fines sociales de la educación y de la organización de la escuela moderna puede verse el excelente estudio de Tedesco (TEDESCO, 1987:13-45). Asimismo, véase: CARR, 1995:96-111.

⁸ Al estudio de estas técnicas de disciplinamiento corporal, técnicas de "anatomopoder", ejercidas por las diversas instituciones totales (la fábrica, la escuela, el psiquiátrico, el hospital, la cárcel), Foucault dedicará la obra *Vigilar y castigar* (1975), que seguiremos principalmente en nuestra exposición de este punto del artículo (Cfr. FOUCAULT, 1988:137-230).

la fuerza de trabajo. Ubicación de los cuerpos según el rango lo que los obliga circular en un circuito de relaciones (Cfr. FOUCAULT, 1988:147). Meticulosidades para encauzar la conducta. *"La organización de un espacio serial fue una de las grandes mutaciones técnicas de la enseñanza elemental (...) Al asignar lugares individuales, ha hecho posible el control de cada cual y el trabajo simultáneo de todos. Ha organizado una nueva economía del tiempo de aprendizaje. Ha hecho funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, de jerarquizar, de recompensar"* (FOUCAULT, 1988:151).

Se trata de que los alumnos ocupen un orden dentro de otro mayor o alineamiento: jerarquías de los saberes, méritos, capacidades. La distribución de rangos opera como táctica de recompensa y de castigo a la vez. La penalidad es jerarquizante, puesto que homogeneiza los sujetos según los delitos cometidos y la pena correspondiente. La "norma" adquiere poder para regularizar, homogeneizar y disciplinar. Lo "normal" se instituye como un principio de coerción sobre los sujetos (Cfr. FOUCAULT, 1988:186-189).

Las disciplinas fabrican espacios complejos: funcionales y jerárquicos a la vez. Economizan el tiempo y garantizan la obediencia de los individuos. Proyectan la idealización de valoraciones y jerarquías. La constitución de "cuadros vivos" permite la organización de la multiplicidad y la localización de los individuos. Nacimiento de una microfísica del poder celular (Cfr. FOUCAULT, 1988:153).

La actividad se controla con la regularidad temporal: ritmos, ciclos, períodos. Los gestos y movimientos corporales de-

ben ajustarse a la exactitud de los tiempos de producción. No debe haber pérdida de tiempo: la utilidad está por encima de todo valor. *"El tiempo penetra el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder"* (FOUCAULT, 1988:156). El tiempo de la disciplina militar se extiende poco a poco a la práctica educativa: programas, logros, ciclos, etc., califican a los individuos según series preestablecidas, que son secuenciadas y progresivas. El tiempo que sostiene esta tecnología de poder y control, es linealmente uniforme de modo tal que permita la evolución progresiva de los sujetos ahora individualizados (Cfr. FOUCAULT, 1988:163-165). El ejercicio se impone como técnica repetitiva y gradual a los cuerpos. Las técnicas de sujeción desembocan en la construcción de un cuerpo-máquina, cuya operatoria está mensurada, cronometrada, para que produzca el máximo de utilidad. La disciplina sobre los cuerpos logra aislarlos como piezas necesarias de una maquinaria: su valor reside en la posición que ocupa, la regularidad en que se moviliza, la utilidad temporal.⁹ La disciplina permite instalar una maquinaria de control en las instituciones disciplinarias: microscopio de las conductas que serán observadas, registradas y encauzadas. Foucault indica que la vigilancia montada por estas instituciones es parte del proceso de producción capitalista, que necesita de ella por la complejidad de la producción e importancia de la propiedad privada.¹⁰

En las escuelas esta táctica es incorporada. *"Inscríbese en el corazón de la práctica de enseñanza una relación de vigilancia, definida y regulada; no como una pieza agregada o adyacente, sino como un mecanismo que le es inherente*

⁹ *"El cuerpo se constituye como pieza de una máquina multisegmentaria"* (FOUCAULT, 1988:169).

¹⁰ *"La vigilancia pasa a ser un operador económico decisivo, en la medida en que es a la vez una pieza interna del aparato de producción y un engranaje especificado del poder disciplinario"* (FOUCAULT, 1988:179-180).

y que multiplica su eficacia" (FOUCAULT, 1988:181). El sistema de la vigilancia funciona como una maquinaria: una red de poder, en la que unos se apoyan sobre otros, y donde el poder se hace múltiple, automático y anónimo. La vigilancia establece un engranaje en que "los vigilantes son perpetuamente vigilados" (FOUCAULT, 1988:182). El aparato disciplinario es el que produce el poder y ubica a los individuos en ese campo permanente y continuo sin recurrir, en general a la violencia.

La Escuela se torna una escuela "examinatoria".¹¹ "El examen combina las técnicas de la jerarquía que vigila y las de la sanción que normaliza. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar, jerarquizar y castigar. Establece sobre los individuos una visibilidad a través de la cual se los diferencia y se los sanciona" (FOUCAULT, 1988:189). El examen es el núcleo permanente de saber-poder: permite al maestro transmitir su saber, y a la par, establecer sobre los alumnos un campo de conocimientos sobre los que puede sancionarlos. El examen garantiza el traspaso de los saberes del maestro al alumno.

Los mecanismos del examen ponen de manifiesto una articulación entre una forma de ejercicio del poder y un cierto tipo de formación del saber: los alumnos son visibilizados permanentemente, ocurriendo así una inversión con el ejercicio tradicional del poder que se mostraba a sí mismo en un gran despliegue ostensivo. Ahora, el poder disciplinario opera haciéndose invisible; el principio de visibilidad se ha desplazado sobre aquellos a los que se somete. El examen permite individualizar y documentar las capacidades, habilidades, destrezas y

conocimientos de los individuos escolarizados. De este modo, la escuela hace ingresar toda una ciencia y un arte de lo individual, un conocimiento minucioso de los individuos o "casos" (Cfr. FOUCAULT, 1988:193-196).

Los procedimientos de individualización, llevados a cabo a comienzos del siglo XIX, han permitido al poder disciplinario de las Instituciones (asilo psiquiátrico, penitenciaría, correccional, escuela vigilada, etc.) individualizar a los excluidos en base a una división binaria: loco-no loco; peligroso-inofensivo; normal-anormal, y recurrir a una distribución diferencial coercitiva: quién es; dónde debe estar; cómo vigilarlo; etc. El anormal es marcado y vigilado. Foucault considera al *Panóptico* de Bentham como el modelo arquitectónico de este ejercicio del poder (Cfr. FOUCAULT, 1988:203). Cada sujeto está constantemente visibilizado y perfectamente individualizado por un poder desindividualizado. El efecto mayor del panóptico es que induce al vigilado a un estado consciente y permanente de visibilidad que garantiza el funcionamiento automático del poder. Surge una sujeción real de una relación ficticia: la conciencia inquieta del visto-vigilado que nunca sabe cuándo lo vigilan y observan. Ya no es necesario ejercer la fuerza física para obligar al condenado, al loco, al obrero, al escolar. El poder se ha hecho sutil e invisible y su fuerza es microfísica, incorpórea. El panoptismo importa un mecanismo de a mayor saber por la observación del individuo, mayor poder sobre él, puesto que el mecanismo de control ha penetrado en los comportamientos. Es una nueva "anatomía política" cuyo objeto son las relaciones de disciplina (Cfr. FOUCAULT, 1988:213).

¹¹ "...La escuela pasa a ser una especie de aparato de examen ininterrumpido que acompaña en toda su longitud la operación de enseñanza" (FOUCAULT, 1988:191).

4. A modo de conclusión

En este ensayo hemos pretendido interpretar los núcleos del pensamiento de Michel Foucault,¹² los objetivos que animan su obra, y las teorizaciones relativas a la *escuela* como institución de la modernidad. No es una mera síntesis de su posición teórica sino una reconstrucción hermenéutica de la misma a partir de la lectura y análisis de diversos textos del autor consultados.¹³ En particular, hemos prestado especial atención a las ideas expuestas en *Vigilar y Castigar* ya que esta obra se centra en el estudio de las prácticas disciplinarias propias de las instituciones surgidas en la modernidad. El propio Foucault ha sido honesto en su autocritica al esbozar cómo sus planteos pudieron sólo asumirse como exageradas denuncias de un panoptismo del control social, clarificando sus genuinos intereses al estudiar el poder en occidente los que se orientaban más bien hacia una crítica emancipadora del sujeto contemporáneo a partir de un genealógico análisis histórico que a una mera denuncia.¹⁴ En sus últimas obras -especialmente en los volúmenes segundo y tercero de *Historia de la sexualidad*- el interés del autor se centrará de lleno en los "modos de rela-

ción ética" o modos en que nos hemos relacionado con nosotros mismos en determinados períodos según una particular experiencia histórica para entender lo que somos, cómo *nos hemos hecho* históricamente.

Si bien reparamos en los límites metodológicos de su obra -cuestión admitida por el autor como una razón política- su lectura nos deja el sabor de la libertad. Nos anima a imaginarnos en los márgenes de lo instituido; a dibujarnos de nuevo; a cortar con la cadena culposa de la 'mala conciencia'; quizás, a trazar nuevos mapas identitarios que nos reubiquen en una realidad social de principios de siglo tan pasmosa como aplastante.¹⁵

El valioso aporte de Foucault a la educación lo constituye su legado de *un modelo de análisis de las instituciones escolares*, en cuanto "instituciones disciplinarias", del que teóricos e investigadores sociales han aplicado a los ámbitos educativos con novedosos resultados.¹⁶ Como dice Julia Varela -eximia estudiosa de la obra foucaultiana- en el prólogo de *Foucault y la educación*: "En países como los de América Latina y España, en los que una visión

¹² El propio Michel Foucault en el artículo "Foucault" escrito por él para el *Dictionnaire des philosophes*, París, PUF, 1984, bajo el seudónimo de Maurice Florece, dice: "Michel Foucault (...) ha planteado (...) cuáles son los procesos de subjetivación y de objetivación que hacen que el sujeto pueda llegar a ser, en tanto que sujeto, objeto de conocimiento (...) Ha intentado asimismo analizar la constitución del sujeto tal como puede aparecer del otro lado de una partición normativa y llegar a ser objeto de conocimiento en su condición de loco, de enfermo o de delincuente- y ello a través de prácticas como las de la psiquiatría, la medicina clínica y el sistema penal" (FOUCAULT, 1999:364).

¹³ Véase la bibliografía final de este artículo.

¹⁴ Cfr. FOUCAULT, Michel. "Lo que digo y lo que dicen que digo". En: TARCUS, 1993:247-254. "La *mía* no es en absoluto una afirmación esquemática, como se podría pensar: se basa en análisis históricos concretos; he demostrado, por ejemplo, que desde el Cinquecento, el problema del arte de gobernar, el problema de cómo gobernar, con qué técnicas, instituyendo qué procedimientos, con qué instrumentos, etc., era uno de los problemas decisivos del mundo occidental: cómo gobernar y cómo aceptar ser gobernados" (TARCUS, 1993:250).

¹⁵ En *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, Foucault se pregunta sobre la filosofía: "Pero ¿qué es la filosofía hoy -quiero decir la actividad filosófica- si no el trabajo crítico del pensamiento sobre sí mismo? ¿Y no consiste, en vez de legitimar lo que ya se sabe, en emprender el saber cómo y hasta dónde sería posible pensar distinto?" (FOUCAULT, 1984:12).

¹⁶ Véase los diversos estudios compilados por Stephen Ball en *Foucault y la educación* (1994).

ahistórica de los sistemas educativos se ha convertido en endémica, y en los que el peso del idealismo, o mejor del espiritualismo (y más recientemente de un positivismo primario), hace estragos, los lúcidos y controvertidos análisis genealógicos no dejan de ser un estímulo y un reto para todos aquellos que nos resistimos a creer que la suerte está echada. Y es que uno de los aspectos positivos de estos análisis (...) es que al diagnosticar el presente, al poner de relieve la génesis y funcionamiento de las instituciones educativas, permiten resistir a la unilateral creencia de que los sistemas de enseñanza están fatalmente avocados a producir desigualdades y a generar desidia y fracaso, como si éste fuese su destino inexorable" (Varela en BALL, 1994:14).

Evaluar críticamente los aportes de Michel Foucault en los diversos campos cuyo genio ingresa con maestría y brillantez es una tarea ardua y compleja, por la variedad de sus incursiones teóricas y por los virajes de su propio pensamiento graficados en la evolución de sus obras: de la búsqueda de los orígenes, al estu-

dio de los discursos, al análisis de las prácticas no-discursivas, al estudio del poder/saber, al estudio histórico de las experiencias éticas de diversos periodos griego, helenístico, cristiano de sus últimos escritos.

Muchos críticos han señalado atinadamente que no hay un único Foucault (Cfr. BLANCHOT, 1988), lo que por otra parte parece ser la voluntad explícita de este original filósofo que, al enmascararse tras seudónimos, al echar mano de diversos métodos, al enfrentar múltiples áreas, no ha querido ser encerrado en un "sistema de ideas" ni que se lo rotulase de un modo definitivo. Tal es el límite de la crítica a su pensamiento. Como afirma uno de sus comentaristas, David Couzens Hoy: "Los críticos deben ser primeros intérpretes, y las críticas de un aspecto particular no pueden contar en contra de otros aspectos y tampoco ser obviados por estos" (COUZENS HOY, 1988:8).

Original recibido: 29 - 07 - 2004

Original aceptado: 15 - 11 - 2004

Bibliografía

AA.VV. *Inicios de Partida*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2000.

BALL, Stephen (comp.). *Foucault y la educación. Disciplinas y saber*. Ediciones Morata, Madrid, 1994.

BLANCHOT, Maurice. *Michel Foucault tal y como yo lo imagino*. Pre-textos, Valencia, 1988.

CARR, Wilfred. "Educación y democracia: ante el desafío posmoderno". En: *Volver a pensar la educación. Congreso Internacional de Didáctica*. Vol. 1, Morata, Madrid, 1995.

COUZENS HOY, David (comp.). *Foucault*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

DELEUZE, Gilles. *Foucault*. Paidós, Barcelona, 1987.

FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*. Vol. 1. *La voluntad de saber*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2002. Vol. 2. *El uso de los placeres*. Siglo XXI, México, 1984. Vol. 3. *La inquietud de sí mismo*. Siglo XXI, México, 1987.

FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar*. Siglo XXI, Madrid, 1988.

FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1990.

FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Ediciones de La Piqueta, Madrid, 1992.

FOUCAULT, Michel. *Discurso, poder y subjetividad*. Ediciones el cielo por asalto, Buenos Aires, 1995.

FOUCAULT, Michel. *Hermenéutica del sujeto*. Altamira, Buenos Aires, 1996 (1).

FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa, Barcelona, 1996 (2).

FOUCAULT, Michel. *Ética, estética y hermenéutica. Obras esenciales*. Paidós, Barcelona, 1999.

GROS, Frederic. "Sujet moral et soi éthique chez Foucault". En: *Archives de Philosophie*, Nº 65. Centre Sèvres - Facultés jésuites de Paris, Francia, 2002. Pág. 229-237.

LANCEROS, Patxi. *Avatares del hombre. El pensamiento de Michel Foucault*. Universidad de Deusto, Bilbao, 1996.

PALACIO, Marta. "¿Qué tiene para decirle M. Foucault al cristianismo? Prólogo a una genealogía de género de la moral sexual cristiana". En *Pensamiento*, nº 228, Revista de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 2004. Pág. 413-422.

TARCUS, Horacio (comp.). *Disparen sobre Foucault*. Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.

TEDESCO, Juan Carlos. *El desafío educativo. Calidad y democracia*. Grupo editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1987.